

MANIFIESTO

Fragmentos a su imán (Lezama Lima *dixit*)¹

La *imago* barroco o neobarroca del big bang metafórico,² a la vez que impone la idea de la dispersión caótica de elementos aleatorios, descubre o expone, a su vez, la posibilidad múltiple de abordaje de las distintas perspectivas en movimiento. En ese sentido, y a partir de una mirada diacrónica de las cosas, el sujeto humano, el individuo biológico sexuado y universal, ha transcurrido desde un estadio epistémico de dominación masculina o “patriarcal” (al que aún algunos sectores de las sociedades se resisten a abandonar) a otro que en la actualidad podríamos denominar que se encuentra en una situación de “pausa o congelamiento deliberativo”, y el cual aludiría casi directamente a una fractura en el decurso histórico del pensamiento sexual mundial, la misma que instalaría una irrupción crítica que pone en el vórtice de la discusión el tema de la diversidad de géneros y postulados.

La lucha por salir de su lugar o espacio diferente, heterotópico,³ de una territorialidad marginal, subalterna, iniciada por los primeros movimientos teóricos feministas,⁴ a los que siguieron nuevas “olas” referidas a los movimientos alternativos en torno a la sexualidad (las teorías *queer*,⁵ por ejemplo), ha ido afirmándose en su discursividad (y en su acción) hasta conformar una égida (no fija, sino dinámica y rizomática) que al día de hoy constituye una zona de clivaje cuyo remolino beneficia una *episteme* productiva, la del discurso feminista (o de género) y sus teorías adyacentes.

La imagen provista por Simone de Beauvoir de la sobrecorporización (sexual) femenina implica relaciones de poder y simbólicas cuya crítica es necesario recordar permanentemente, aunque ello no signifique caer en los reduccionismos que en la década del 80 sostuvieron las teorías de la diferencia sexual y las de género.⁶ Desde tal perspec-

1. Lezama Lima, José. *Fragmentos a su imán*. Ciudad de México: Era, 1978. Impreso.

2. Sarduy, Severo. *Ensayos generales sobre el barroco*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1987. Impreso.

3. Foucault, Michel. *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós, 1999. Impreso.

4. Selden, Raman, y Peter Widdowson. *A reader's Guide to contemporary Literary Theory*. Lexington: The University Press of Kentucky, 1993. Impreso.

5. La teoría “queer” es la elaboración teórica de la disidencia sexual y la deconstrucción de las identidades estigmatizadas.

6. Oposición entre los movimientos europeos franceses de la diferencia sexual y los del feminismo angloparlante de las teorías de género.

tiva, es preciso tener en cuenta que el término “mujer” no explicita una generalización y, por cierto, establece una lógica tensión teórica a la hora de discernir algunos campos relativos a la desindividualización de dicha terminología. Al respecto, la singularidad del concepto “mujer”, homogeneizado en la línea histórica con respecto a un canon patriarcal (masculino), hace imprescindible su postulación dialéctica, al día de hoy, con respecto a la pluralidad de la voz “mujeres”, la cual no necesariamente alude a una disgregación o pérdida de la fuerza unívoca, sino que más bien perfilaría una apertura con respecto al campo de la discusión, a favor de la amplificación y lanzamiento de la semántica y la semiótica de la femineidad. En ese sentido, la homogeneización que provee cierta confusión popular en torno a la negación del dominio masculino y a la equiparación en términos igualitarios de “lo mujer” y “lo hombre”, parcializa la discusión hacia un vector exclusivo del asunto, el que atañe a las relaciones de poder patriarcal a lo largo del transcurso histórico, a la vez que niega la necesaria subjetividad del sexo femenino, haciéndolo desaparecer en una suerte de maremágnum indiferenciado y polivalente de significado.

Al respecto, comenta Rosi Braidotti:

[...] el reconocimiento de un vínculo de comunidad entre las mujeres es el punto de partida para alcanzar la conciencia feminista por cuanto sella un pacto entre las mujeres. Pero este reconocimiento de una condición común de hermandad en la opresión no puede constituir el objetivo final; las mujeres pueden tener situaciones y experiencias comunes, pero no son, de ningún modo, *todas iguales*. En este sentido, la idea de la política de localización es muy importante. Esta idea, desarrollada en una teoría de reconocimiento de las múltiples diferencias que existen entre las mujeres, hace hincapié en la importancia de rechazar las afirmaciones globales sobre todas las mujeres y de estar, en cambio, lo más atentas que podamos al lugar desde donde habla cada una.⁷

No obstante, el debate feminista no debería fijarse únicamente en la franja de un posicionamiento político de género, de una justicia socio-diversa o esencialmente vinculada a las economías ligadas con la dialéctica de los sexos, sino también desde un abordaje que contemple un estatuto de lo geográfico y hasta de lo geopolítico. Es menester no radicalizar el pensamiento en torno a una uniformización (las mismas mujeres en los diferentes entornos territoriales que provee el mapamundi), sino contemplar la multiplicidad de las posibles voces. Es decir, tener en cuenta que las razas o las etnias no resultan un problema en sí mismo, sino que, por el contrario, agregan polifonía al asunto, estableciendo una diversidad en torno a su comportamiento y a un “sentir” en las distintas partes del mundo y a las mujeres pertenecientes a las distintas clases sociales. Una estrategia interesante sería “establecer tradiciones discursivas separadas e identificables para darle voz a la experiencia particular de las mujeres negras y otras”,⁸ para apartar de

7. Braidotti, Rosi. *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós, 2000: 192. Impreso.

8. Walker, Alice. *In Search of our mothers' Gardens: Womanist prose*. New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1983. Impreso.

la invisibilidad, asimismo, a estas mujeres latinoamericanas, asiáticas, indígenas y demás, injusta y permanentemente relegadas a un estatus de marginalidad, el que dispone el canon hegemónico occidental patriarcal.

La idea exige asumir una perspectiva de no estancamiento y evitar los fundamentalismos, tan a la moda en la actualidad, con respecto a las asimetrías sexuales.

La fantasía de estar más allá del sexo, es decir, fuera del tiempo, es una de las ilusiones más perniciosas de nuestro tiempo. Desdibujar la diferencia sexual, desexualizar la masculinidad, precisamente en el momento histórico en que el feminismo de la diferencia sexual pide la desexualización de las prácticas, me parece un movimiento extraordinariamente peligroso para las mujeres. [...] Por mucho que avance el proyecto del feminismo, esta fantasía puede conducir a la homologación de las mujeres en un modelo masculino, la supuesta “superación” de la diferencia sexual termina por quitarle valor a la afirmación del carácter positivo de la diferencia por parte de las mujeres. En un orden cultural que, durante siglos, fue gobernado por el vínculo homosocial masculino, la eliminación de la diferencia sexual solo puede constituir un camino en un solo sentido hacia la apropiación, la eliminación o la homologación de lo femenino en/de las mujeres; es un juguete para varones.⁹

En síntesis, la propuesta de las teorías feministas –o si se quiere de las ambivalentes conceptualizaciones que refieren al “género”, peligrosas, en el sentido que podrían dar lugar a la innecesaria y probablemente improductiva materialización de la vertiente “masculinista”– evidencian una tendencia saludable, la de propiciar el derecho a enunciación de las diferentes formas de un discurso científico y, en consecuencia, el mismo derecho a su reconocimiento, a emerger como ciencia válida. El salto sugerido parece tener que ver con una estética y una filosofía, además de una ontología, la cual prevenga contra una eventual desaparición en la vorágine de las etiquetas facilistas, y enfatice, a su vez, los desplazamientos que, en términos de posibilidades y planteos científicos, resultan de las distintas implicancias en torno a la identidad femenina en el contexto de su variedad, apartándola definitivamente de una existencia asociada a la exhibición y el espectáculo forjado por las distintas estrategias de sumisión de la dominación masculina. A fin de concluir y explicitar el título de esta editorial, y volviendo al ámbito de lo metafórico, se trata de formalizar una teoría que contemple “lo femenino”, que una, más que fragmentar, que alimente, más que adelgazar, las posiciones y las formas del conocimiento, en pos de erigir un bloque epistémico sólido y diverso que promueva, delimite y renueve sus propias posibilidades de crítica e investigación.

Marcelo Damonte y Virginia Frade.

9. Braidotti, Rosi. *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós, 2000: 104-105. Impreso.